

DICTAMEN SOBRE LA OBRA INTITULADA "LA CULPA DE HENRY
LANE WILSON EN EL GRAN DESASTRE
DE MEXICO"

Por el Lic. SALVADOR DIEGO FERNANDEZ

Por acuerdo de la H. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, se nos comisionó al Sr. Lic. D. José Romero y a mí para emitir un juicio sobre la obra intitulada "La Culpa de Henry Lane Wilson en el Gran Desastre de México" debida a la pluma del Sr. Lic. D. Luis Manuel Rojas. Como sólo el primer tomo ha sido publicado, esperamos largos meses la aparición de los demás para poder estudiar la obra en su conjunto; mientras tanto, el Sr. Lic. Romero hubo de ausentarse, y autorizado por él, expongo ahora, antes de que concluya el año, mis impresiones sobre el libro del Sr. Rojas, pues no deseo que indefinidamente quede sin cumplir el encargo de la H. Sociedad de Geografía y Estadística.

Creo que el interés de la obra consiste en el tema que su título promete, tanto más oportuno cuanto que el embajador Wilson publicó sus "Memorias" procurando enaltecer su labor en México, y natural era pues, que sus impugnadores se apresuraran a contradecirlo, esto esperábamos del libro del Sr. Lic. Rojas. Desgraciadamente, este primer tomo poco o nada nos dice acerca del asunto capital que su título anuncia, pues el autor se extiende en un estudio retrospectivo, en nuestro sentir remoto y ajeno a la actuación del embajador Wilson, y aun como primordiales antecedentes del tema, nos han parecido extraños al caso. Trata el Sr. Lic. Rojas del Plan de Iguala, de la Reforma en México y de la actuación del general

D. Porfirio Díaz, de cuya personalidad y gobierno se ocupa por extenso, particularmente en su época final. Tal es el contenido principal de 367 páginas que forman el tomo. El juicio del Sr. Rojas sobre el general Díaz y sus colaboradores nos ha sorprendido por su serenidad, pues estamos acostumbrados a oír invariablemente invectivas contra el héroe del 2 de Abril, no sólo por parte de quienes figuran en los grupos revolucionarios sino también por voz de muchos que sin apego a las ideas nuevas son clasificados como porfiristas por la opinión pública. Para darse cuenta del criterio que en este punto sustenta el Sr. Rojas transcribo lo siguiente: "En realidad, el general Díaz empezó a gobernar como un jacobino organizador y de empuje, entre jacobinos muy teóricos y entusiastas, y acabó como un hombre que se coloca en un plano superior a los prejuicios o exageraciones sistemáticas de su tiempo y de su medio, atendiendo ante todo a cumplir prácticamente un propósito fundamental en pro de la sociedad que regía. Semejante propósito fue seguramente bien dilucidado; se inspiraba en un patriotismo sano, conciliador, tolerante y magnánimo con los adversarios o disidentes, sin perjuicio de los castigos ejemplares o medidas de rigor que algunas veces juzgó necesarios, el mencionado Presidente de la República, a la consecución de las grandes finalidades que perseguía, y su obra tuvo claramente, por largo tiempo, la tácita y general aprobación del pueblo mexicano." (Pág. 117). "Convengamos, pues, en que los científicos y cuantos dependían de ellos en el Gobierno, así como las ventajas que a la sombra de éste disfrutaban unos y otros en la sociedad, era entonces la verdadera "manzana de la discordia." Realmente su grupo director, pese a los enconados ataques e impopularidad de que resultara objeto, había sido la magnífica floración del porfirismo; representaba la tendencia civilista y liberal más ilustrada, conciliadora y favorable a la emigración e inversiones extranjeras, en apoyo de nuestra prosperidad económica o mejoramiento racial, y por su labor pública podía hacer honor a cualquier país." (Pág. 153).

Sin analizar, pues no viene al caso, la exactitud de ello, es laudable la conducta del Sr. Rojas, pues no obstante de que

ha figurado en las filas revolucionarias, enemigas del general Díaz, expresa libremente lo que cree de justicia, sin escatimar elogios al Dictador.

En lo referente al Sr. Madero y a la Revolución, nada nuevo ni digno de notar nos dice el Sr. Lic. Rojas, quien al llegar al período de transición entre Díaz y Madero alude incidentalmente al Embajador Wilson, asegurando que fue por igual funesto para ambos presidentes (Pág. 305); pero la personalidad de Wilson y sus actividades no se destacan con suficiente relieve y la importancia o no importancia de su papel lejos está de justificar hasta ahora el título del libro, cuyo texto se haya interpolado con muy numerosas transcripciones de conocidos autores: López Portillo, Lara Pardo y otros.

No terminaré sin consignar la impresión de extrañeza y desagrado que me causó la Dedicatoria del Sr. Rojas a Woodrow Wilson; esto es, de quien fue Presidente de un Congreso Constituyente de los Estados Unidos Mexicanos al extranjero jefe del Estado que ordenó varias veces la invasión armada contra la patria mexicana; dolorosas violaciones de derecho para las que halla atenuantes una pluma mexicana.

Tal es el resultado de mi estudio hecho en acatamiento a lo dispuesto por esa H. Sociedad a cuya ilustrada consideración someto estas líneas.

México, Diciembre 10 de 1929.